
Indagación del Vanguardismo en las Antillas: Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Haití

KLAUS MÜLLER-BERGH*

VANGUARDISMO

*Y bien, esas aguas, rotas,
cahorzos**, en medio del desierto,
buscan. . . ¿qué buscan?
No buscan, esperan
la gran avenida que las unza
y nazca del poniente el río;
río que arrastre en légamo los árboles
con su hojarasca seca,
ruinas de chozas y hasta de palacios,
cunas y tumbas,
tronos y tajos,
estrados, escaños y ruedas
cetros, báculos, metros y cayadas,
ruedas y espadas y bastos*

* Ensayista, profesor de la Universidad de Illinois de Chicago.

** Cahorzos se llama en Castilla a los charquitos en que se deshace un riachuelo en el estiaje y son como cuentas de un rosario roto.

*y oros y copas,
pitos y flautas,
camas y mesas,
tinas y artesas,
hasta que al fin se encauce en las riberas
por donde ayer no más se iba a la mar el río eterno.*

*Mejor excéntrico que cocéntrico
Centro es punto, * * * esto es picada,
y de él se debe salir;
puro punto es pura nada
y concentrarse es morir.*

*A lunáticos la Luna
suele herir en plenilunio,
un soldado de fortuna,
un soldado de infortunio!*

*Hendaya
18 - IX - 28*

*Con un cordial saludo de
Miguel de Unamuno.*

El vanguardismo en las Antillas, más reducido en número que los movimientos hermanos de México y Argentina, y más tardío en plasmar su desasosiego vital en periódicos y revistas propias, aportó matices singulares a la vida cultural de América. En muchos casos el correr de los años transformó la modalidad afroantillana que floreció como una orquestación onomatopéyica, una fiesta de jitanjáforas fónico-verbales, un delirio negro de ritmos exóticos, palmeras y colorido local, en valores universales. Por ello hallamos fecundos poetas, críticos, novelistas, músicos y artistas plásticos tales como Luis Palés Matos, Pedro Henríquez Ureña, Mariano Brull, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, José Lezama Lima, Amadeo Roldán, Alejandro Caturla, Jacques Roumain, Amelia Peláez, Wifredo Lam y René Portocarrero entre las figuras más destacadas de las letras americanas. Posiblemente las tres contribuciones vanguardistas antillanas de mayor trascendencia literaria, sean la recuperación definitiva del legado taino y negro para las letras americanas, y dos aportaciones de índole teórica. En primer término, me refiero al rescate del pasado indígena, precolombino

*** Kentron equivale, en efecto, a punctum de pungere.

(Ricardo Alegría, José Juan Arrom, René Marqués) y, sobre todo, a la explotación del negrismo (Fernando Ortiz, L. Palés Matos, Emilio Ballagas, Nicolás Guillén, Lydia Cabrera y Jacques Roumain, Aimé Césaire) que llevan temas de origen africano y descubiertos por una pupila europea (Leo Frobenius), a sus últimas consecuencias artísticas americanas. En cuanto a los aportes teóricos antillanos, se destacan sin duda alguna, la aclimatación y el refinamiento posterior en el Nuevo Mundo, de los conceptos de lo real maravilloso (Carpentier) y del barroco o neobarroco, de acuerdo con la realidad literaria e histórico-cultural americana (Lezama Lima, A. Carpentier).

Los primeros destellos vanguardistas en Cuba coinciden esencialmente con los de los movimientos equivalentes en Santo Domingo y Puerto Rico, es decir, el *postumismo*, el *diepalismo* y el *eforismo*. En el *Panorama histórico de la literatura dominicana* (Rio de Janeiro: 1946) Max Henríquez Ureña define el *postumismo* de la siguiente manera: "... en el concepto de que lo escrito ahora pueda ser *póstumo*, hay una aspiración ulterior, una proyección de futuro: según eso, el *postumismo*, es literatura de mañana o de pasado mañana"¹. Si la hipótesis de Ureña es cierta, la modalidad dominicana compartiría los temas comunes de 'más allá' y 'porvenir' con -ismos anteriores importados de Europa, el ultraísmo hispano-americano y el futurismo italiano que por cierto asoman en el primer manifiesto del movimiento. Sea de esto lo que fuere, es seguro que Andrés Avelino, el ideólogo del grupo postumista dominicano de Colina Sacra, publicó el "Manifiesto postumista" en *Fantaseos* (1921) y ha de repercutir más adelante en Puerto Rico cuando Domingo Moreno Jiménez visita la isla en 1945. El poema estandarte del diepalismo, la "Orquestación diepálica" de J.I. de Diego Padró y Luis (Palés) Matos, sigla compuesta de letras que forman los nombres y apellidos de los poetas, vio la luz en *El Imparcial* de San Juan, el 7 de noviembre de 1921, seguido de un breve manifiesto donde se habla de "... imagenismo, impresionismo, unanimismo, ultraísmo, cubismo, futurismo y dadaísmo, todas con altísimas mentalidades a la vanguardia"². Es decir J.I. de Diego Padró y L.P. Matos, autor de "La danzarina

-
1. Max Henríquez Ureña, *Panorama histórico de la literatura dominicana*, Rio de Janeiro: Companhia de Artes Gráficas, 1946, p. 192.
 2. Luis Hernández Aquino, *Nuestra aventura literaria*, San Juan: Editorial Universitaria de Puerto Rico, 1966, p. 164-170.

africana" (1918) y "Danza Negra" (1926), los primeros poemas a abordar la temática 'negrista' en las Antillas, también comparten claras inquietudes vanguardistas.

De este estado de ánimo nace una publicación bajo el signo de la contemporaneidad, y momentaneidad, moderna en el espacio y en el tiempo, puesto que al título "de Avance", de significación espacial, se le añadía el agregado temporal del año en curso, 1927, número destinado a cambiar con las fechas del calendario. Además "avance", adelante y por ello también progreso y mejora de condición, en su sentido evolutivo de transcurso y mover en un lugar, compartía el sema común de delante, punta o punto propulsor con *Proa*, *Vértice*, *Hélice*, las otras revistas mencionadas por Carpentier. Todo ello parece indicar que las metáforas de los títulos suponen un sólo concepto de vanguardia, sugiriendo en conjunto el sentido de lo que va a la frente, lo más agudo, expuesto y dinámico. A ello se añade el matiz matemático-técnico común de las palabras *Elipse*, *Vértice* y *Hélice*. Sea de esto lo que fuere, los vanguardistas habaneros mantienen la pupila abierta para lo más lejano, y se distinguen de sus coetáneos de la República Dominicana por tener desde el principio una conciencia muy clara del pleno alcance del movimiento, tanto como una fina sensibilidad para captar todo lo nuevo publicado en Europa y América. De esta manera N. Guillén cantará la "Elegía a Jacques Roumain en el cielo de Haití", en los años cuarenta, Emilio Ballagas incluirá los poetas haitianos Pierre Moraviah Morpeau, J. Roumain y Louis Borno en su *Mapa de la poesía negra americana* (Buenos Aires: 1946) y A. Carpentier se inspirará en *Le Sacrifice du Tambour Assoto* (1943) de J. Roumain para *El reino de este mundo* (1949) y escribirá sobre Phillippe Thoby-Marcelin en las páginas de *El Nacional* de Caracas. Los posvanguardistas dominicanos de *La poesía sorprendida* a la vez incluirán poesía haitiana, "Marina" de Roussan Camille, "Lamento" de Clement Magloire Fils, "Variaciones tropicales" de Gerard C.L. Roy para celebrar el Primer Centenario de la República Dominicana, en febrero de 1944.

Así mismo, los colaboradores de la *Revista de Avance* son más universales 'ab initio', en el sentido de traducir por primera vez al español a Jorge Santayana, Bertrand Russel y León Paul Fargue, aclamar las revistas *La Città Futurista* de F.T. Marinetti, *Amauta* de Lima, *Martín Fierro* de Buenos Aires y *Repertorio Americano* de San José, Costa Rica, comentar los libros lanzados por la editorial *Proa*, las actividades de Jorge Luis Borges y llorar el falleci-

miento de Ricardo Güiraldes. Por otra parte sienten una afinidad espiritual con la España joven, vanguardista de Ramón Gómez de la Serna, Fernando de los Ríos, José Ortega y Gasset y una devoción por “el apostólico desterrado de Hendeya”, Miquel de Unamuno, ya que para los minoristas cubanos lo esencial de estos hombres viene a ser el patrimonio común, una juventud de ideas vitales, progresistas, “la modernidad de sus obras y de sus actividades y no el lugar de sus nacimientos”. Por todas estas razones la nueva publicación periódica no deja de atraer la atención inmediata de escritores hispanoamericanos que comparten las mismas inquietudes estéticas renovadoras, tanto como los ideales martianos de la unidad esencial de las naciones americanas, su soberanía económica y espiritual. Quizás a esto se deba el diálogo con intelectuales de ideología tan distinta como lo son el marxista peruano José Carlos Mariátegui, el costarricense Joaquín García Monje y el guatemalteco Miguel Angel Asturias quien colabora en la *Revista de Avance* porque le parece el “eco espiritual en América, de nuestra generación”. Al clamor de los fundadores, y a la voz mítica de Miguel Angel Asturias que cuarenta años más tarde habría de recibir el Premio Nobel, se juntan de 1927 a 1930, entre muchísimas obras las voces de Américo Castro, Mariano Azuela, Juana de Ibarbourou, los ‘contemporáneos’ de México —Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer, Bernardo Ortiz de Montellano, Salvador Novo, Enrique González Rojo, Jorge Cuesta— César Vallejo, Alfonso Reyes, Emilio Ballagas, Carmen Conde, Eugenio d’Ors, García Lorca y Miguel de Unamuno.

Aproximadamente un mes más tarde, el mismo periódico publica el “Canto al tornillo” de Vicente Palés Matos, el 28 de diciembre de 1921, un poema maquinista que prefigura determinadas ideas del “Manifiesto Euforista” del 10. de noviembre de 1922³. Los conceptos de la materia, mecánica y energía son de notable interés histórico para la poesía del Caribe de aquel entonces, y de extraordinario acierto poético, la imagen visionaria de la espiral y de la hélice que se repite cuatro veces a lo largo del canto de cuarenta y cinco versos y que encierra prominentemente el poema: “. . . Tu eres la realidad potente y vigorosa. Y tu espiral la honda fuerza del Universo. . . ”⁴. A través de la investigación biológica y genética posterior al poema, sabemos que la doble hélice, la espiral de la

3. *Ibid*, pp. 177-178.

4. *Ibid*, p. 178.

larga molécula del ADN (el ácido desoxirribonucleico) de las células, también es una especie de tornillo biológico que transfiere el código genético de la humanidad de generación en generación.

El "Manifiesto Euforista" deriva su título del estado de euforia o exaltación de novedad que alardeaban los autores, Tomás L. Batista y Vicente Palés Matos, puesto que ya se trataba de un ideario agresivo e iconoclasta, de clara raigambre futurista y pretensiones continentales, dirigido "¡A la juventud americana!". Además el documento celebra la momentaneidad del presente, propone romper las amarras del pasado, mediante el culto a la fuerza, y paradójicamente reconoce el advenimiento de la ciencia y tecnología, mientras exalta la irracionalidad: "Madre Locura coronanos de centellas". Otro poema que recoge algunos elementos principales relacionados con la modernidad, el irracionalismo, la sensibilidad cuantitativo-numérica, la fragmentación del tiempo y el espacio poético, tanto como el dinamismo de la metrópoli y del puerto es "¡SOY!" de Vicente Palés Matos, que salió en *El Imparcial* 10 de septiembre de 1923. Es evidente que este poema comparte un fondo estético común, probablemente derivado del futurismo italiano, con poemas 'estridentistas' mexicanos de la misma época. "Ciudad número 1" de Germán List Arzubide (1927). *El movimiento estridentista*, Jalapa, México, 1927, y "Urbe super poema bolchevique en 5 cantos" 1924 de Manuel Maples Arce⁵.

Si la génesis de la vanguardia en Puerto Rico surge de las reuniones diepalistas en el Ateneo, frente a la Plaza de Armas en San Juan, las primeras manifestaciones vanguardistas en Cuba probablemente se remontan a la tertulia de poetas, críticos e intelectuales jóvenes que se reunían en el café "Martí" de la Habana en 1920, que tuvo aproximadamente un año de vida. Después de una breve pausa, casi el mismo grupo se congrega en el café "Fígaro" y algunos de ellos participan en determinados acontecimientos de índole política contra el gobierno del presidente Alfredo Zayas, tales como la "Protesta de los 13" (18 de mayo de 1923). Alejo Carpentier, el miembro del movimiento que ha de alcanzar mayor renombre literario internacional, resume el nacimiento del grupo en una mirada retrospectiva en *La música en Cuba* (1946):

5. *Ibid*, pp. 175-176.

“Inútil es decir que en esa época se hicieron los ‘descubrimientos’ de Picasso, de Joyce, de Stravinsky, de *Los Seis* del *Esprit Nouveau* y de todos los *ismos*. Los libros impresos sin capitulares andaban de mano en mano. Fue el tiempo de la ‘vanguardia’, de las metáforas traídas por los cabellos, de las revistas tituladas, obligatoriamente, *Espiral*, *Proa*, *Vértice*, *Hélice*, etc. Además, toda la juventud del continente padecía, en aquellos años, de la misma fiebre⁶.

Por lo demás, los textos de escritores, artistas e intelectuales que han de formar el núcleo del “Grupo Minorista” y los fundadores de la *Revista de Avance*, apoyan las afirmaciones del novelista cubano.

CUBA

Las ideas de renovación militante, nacionalista, afrocubana, de una vanguardia caracterizada por matices ideológicos distintos, pero unidos por la oposición cerrada a la figura de Gerardo Machado y el ‘status quo’ que representa, hallan un cauce predominantemente literario y cultural en la *Revista de Avance*, que ha de convertirse en el portavoz, principal de las inquietudes de la nueva estética en La Habana, del 16 de marzo de 1927 al 15 de diciembre de 1930. La *Revista de Avance* estaba destinada a ser el punto de arranque de la nueva hornada de escritores y artistas que daba a conocer sus obras a los lectores cubanos. Si bien el impulso inicial fue de “Los Cinco” (Jorge Mañach, Juan Marinello, Francisco Ichaso, Martín Casanovas, y Alejo Carpentier) José Z. Tallet y Félix Lizaso se consagraron más tarde a la labor editorial y ocuparon el lugar de los últimos dos fundadores. El segundo grupo de escritores cubanos de vanguardia, cuya producción más filosófica, estética, dentro de la línea general del hermetismo, la corriente de poesía pura y “el arte por el arte” de Juan Ramón Jiménez, empieza a aparecer a fin de la década de los treinta. Por la renovación y la nueva independencia de las letras, la actualización del pensamiento, la negación del arte anecdótico de temas prescritos por el salón, y el horror al academismo en las artes plásticas, la asimilación estética de la temática americanista y la valoración del legado cultural afrocubano, son herederos de las inquietudes anteriores el núcleo que se agrupa alrededor de José Rodríguez Feo y Cyn-

6. Alejo Carpentier, *La música en Cuba*, México: Fondo de Cultura Económica, 1946, p. 235.

thio Vitier, quienes encuentran un guía en José Lezama Lima. Todos colaboran de una manera u otra en las revistas *VERBVM*, *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía* y *Orígenes*. *VERBVM* (tres números, La Habana, junio, julio-agosto y noviembre de 1937) el Órgano Oficial de la Asociación de Estudiantes de Derecho, Universidad de La Habana, tiene como director a René Villarnovo, secretario a J. Lezama Lima y un consejo de redacción compuesto por Manuel Lozano Pino, Manuel Menéndez Massana, Felipe de Pazo, Antonio Martínez Bello y Guy Pérez Cisneros. *Espuela de Plata* (Agosto-Septiembre. 1939-1941?) tiene un título metafórico gongorino, de matiz antisurrealista por la alusión a la 'marea del subconsciente' que asoma en 'Razón que sea' y acabada siendo dirigida por J. Lezama Lima, Guy Pérez Cisneros y el artista plástico Mariano Rodríguez, en cuyo consejo de redacción actúan Justo Rodríguez Santos, Cynthio Vitier, Gastón Baquero, el músico José Ardevol y los artistas plásticos Jorge Arche, Alfredo Lozano y René Portocarrero. *Nadie Parecía*, *Cuaderno de lo Bello con Dios* dirigido por el presbítero Angel Gaztelu y José Lezama Lima, (1942-1944?) ya apunta hacia su íntima vinculación con *Orígenes*. Dentro de los postulados tomistas, la belleza es junto al infinito, la eternidad y la omnipotencia, uno de los máximos atributos divinos por medio del que podemos deducir que el universo fue creado por Dios. A través de la analogía de la atribución podemos deducir que el universo fue creado por Dios. Conocemos pues a Dios mediante los atributos de sus criaturas, aunque Dios mismo sea infinitamente más bello que la belleza de una flor o de un ser humano. El vínculo de continuidad de sentido entre *VERBVM* y *Orígenes* queda evidente, si tenemos en cuenta que el vocablo forma parte del evangelio de San Juan 1, 1-14, uno de los más herméticos y hermosos de la liturgia católica, que empieza de la siguiente manera; "In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. . ."⁷. Es decir, esta oración que incluye el ritual de la misa, une la obsesión por el origen del lenguaje, característica del pensamiento lezamesco, y una concepción espiritual, vital, de raíz católica, también evidente en la palabra 'Orígenes'. Aunque el sentido principal del vocablo del latín origo, —ginis, desde luego equivale a principio, nacimiento, raíz y causa de una cosa, tiene a la vez un campo semántico amplio que también abarca otros significados introspectivos y analíticos, de matiz local, nacional, familiar, moral o teológico-religioso.

7. Anselm Schott O.S.B. *Das Meobuch der heiligen Kirche*, Freiburg: Verlag Herder, 1957, p. 409.

VERBUM, Espuela de Plata, Nadie Parecía, Cuaderno de lo Bello con Dios y Orígenes, títulos que no implican por sí ninguna oposición de elementos, sino una continuidad de sentido, un encañamiento semántico donde cada elemento viene a especificar y confirmar el elemento previo. Las primeras tres son, pues, revistas que abren nuevos caminos, refinan el vanguardismo 'minorista' de primera época y añaden una nota propia mediante la espléndida formación humanística, escolástica, católica y universal en la línea de Paul E. More, E.R. Curtius y J. Maritain, que culmina en la enorme labor de *Orígenes* (La Habana, primavera, Año I, núm. 1 1944-1956). La revista ha de ser la más cerebral, erudita, de destaque internacional en el ámbito del Caribe, y una de las más significativas para la cultura americana de su tiempo.

Puerto Rico

La contribución de Puerto Rico a la literatura de vanguardia es más reducida que la de Cuba, pero las escuelas vanguardistas puertorriqueñas se caracterizan por ser más fragmentarias, rabiosas, innovadoras y experimentales que las cubanas y españolas con las que tienen determinados puntos de contacto. Es muy probable que los experimentos lúdico-verbales de los diepalistas y euforistas coincidan con los primeros borradores de *Altazor* de V. Huidobro y, en algunos casos, anticipen la misteriosa incantación mágica, sonora del "Romance sonámbulo" del *Romancero gitano* (1924-1927) de García Lorca y el juego fonémico semántico del "Verdehalago", uno de los poemas de *Poemas en menguante* (1928) de Mariano Brull. Según como se defina el cambio de guardia estético que tiene lugar de la segunda a la quinta década de nuestro siglo, hay siete, ocho o nueve-ismos que han sido estudiados por Luis Hernández Aquino en *Nuestra aventura literaria* (San Juan: 1966): pancalismo (1913), panedismo, diepalismo (1921), euforismo (1922), noismo (1925), atalayismo (1929), meñiquismo (1931), integralismo (1941), transcendentalismo (1948). No obstante, a primera vista la atomización es más aparente que real, porque la mayor parte de estas escuelas transitorias no pasan de manifestaciones personales, o se quedan en puro programa, el manifiesto y la consabida declaración de propósitos. La obra lírica duradera, que ha resistido el transcurso implacable del tiempo, es relativamente escasa. El 'pancalismo', palabra derivada del griego 'pan', todo y 'kalos', belleza, es decir, todo es belleza, tanto como el 'panedismo' de Luis Llorens Torres, son creaciones de corte unipersonal que tienen un equivalente antillano en el 'vendrinismo' de

Otilio Vigil Díaz (1880-1961). En la *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea* (1912-1962) (Santiago de los Caballeros: (1972) Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda explican cómo la curiosa escuela “. . . tomó su nombre del aviador francés Jules Vendrines (1881-1919), piloto de la Primera Guerra Mundial (sic), creador de las peligrosas piruetas aéreas del ‘looping the loop’, quien adquirió fama en 1911 en su famoso vuelo París-Madrid. . . ”⁸.

Aunque es evidente que Llorens Torres y Díaz abren paso a la nueva estética en las Antillas, y el avión y el ‘looping the loop’ a menudo vienen a ser metáforas vanguardistas, un vendrín no hace vanguardia, y los motivos, los títulos, el tono retórico, la rima y la experimentación métrica del poeta puertorriqueño todavía demuestran el apego a los patrones posmodernistas. La centella vanguardista, evidente en la voluntad de cambio, mayor intransigencia con el pasado, la ironía y el humor desestabilizador, prende definitivamente con la ‘Orquestación diepálica’ de J. L. de Diego Padró, Luis Palés Matos, el “Canto del tornillo” del euforista Vicente Palés Matos y “Motivos de la rana” de Evaristo Ribera Chevremont, Antonio Coll Vidal, Luis Palés Matos, José de Diego Padró, José Enrique Gelpi, Juan José Llovet y Bolívar Pagán, forman *Los seis* que se agrupan alrededor de Ribera Chevremont, poeta catalizador de vanguardia en Puerto Rico, febrero de 1924, figura que había militado en las filas del ultraismo peninsular, y el único a colaborar en la *Pequeña antología postumista* (1924) del dominicano Andrés Avelino con el poema “Pozo”. En noismo, atalayismo —de ‘Atalaya de los Dioses’ presidida por Clemente Soto Vélez, Alfredo Margenot y Graciany Miranda Archila —meñiquismo, integralismo y trascendentalismo, que han de aflorar hasta la década de los años cuarenta, se destacan determinadas facetas nihilistas, anarquistas, nacionales, sociales, comunes a focos europeos e hispanoamericanos (futurismo, dadaísmo, ultraismo, creacionismo) y otras de afirmación autóctona, esencia especulativa y espiritual que ya apuntan hacia la transición de los años cincuenta. En Puerto Rico pues, la vanguardia empieza experimentando con sonidos exóticos, valores rítmicos de efectos onomatopéyicos (‘Orquestación diepálica’, ‘Fugas diepálicas’) a la que luego se añade paulatinamente la temática negra (‘Candombe’, ‘Danza negra’). A las negaciones nihi-

8. Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda, *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea* (1912-1962), Santiago de los Caballeros: Universidad Católica, Madre y Maestra, 1972.

listas ('Salutación al noismo') siguen las imágenes brillantes y sonambulas de los atalayistas ('Telón de música', 'Aislamientos ambiguos') hasta llegar al acento más introspectivo que exalta elementos autóctonos ('Reconquista', 'Isla Cordera') y espirituales propios ('A una rosa')⁹.

Santo Domingo

El impulso inicial que une distintos intentos anteriores de renovación vanguardista en la República Dominicana proviene de Andrés Avelino, Domingo Moreno Jiménez, Rafael Augusto Zorrilla, el núcleo del movimiento 'postumista', de Colina Sacra proclamado en las páginas de *La Cuna de América*, dirigida por Félix M. Pérez. A pesar de sus limitaciones, en el "Manifiesto postumista" de Andrés Avelino, probablemente fechado a 18 de marzo de 1921, que vio la luz el 4 de abril de 1921, los 'postumistas: se constituyen como grupo mediante una cita de Rubén Darío. "Juventud, divino tesoro, tenéis la palabra; ahí está el porvenir. . .". Es decir, hacen una alusión irónica a la "Canción de otoño" de la figura máxima del movimiento modernista. En el párrafo "J" del manifiesto se desentienden del presunto maestro nicaragüense y otros modelos estéticos anteriores:

Reaccionaremos a la vez contra el romanticismo del Hugo y contra el realismo de Balzac. Pero nada de malabarismos estético ni musicales, Rubén Darío ha muerto. Cada acto debe ser una palabra escrita y la belleza emocional de ese acto: ritmo, y ese ritmo: música¹⁰.

A pesar del intento de ultrapasar las fronteras provincianas que representa el informe "Del movimiento postumista hispanoamericano" publicado por Andrés Avelino dos años más tarde en el *Repertorio Americano* de San José, Costa Rica, junto a cuatro breves poemas suyos y otros de D. Moreno Jiménez y del 'vendrinista' precursor Vigil Díaz, los poetas dominicanos de la primera hornada no parecen entender el pleno alcance del movimiento del que hacen parte¹¹. Avelino, el teórico del 'postumismo', se muestra

9. Luis Hernández Aquino, *Nuestra aventura literaria*, op. cit., pp. 153-219.

10. Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda, *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea*, op. cit., p. 427-428.

11. *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, vol. 6, 1923, pp. 38-39.

reacio a incorporar los resultados de las últimas investigaciones estético artísticas europeas y americanas (Futurismo, creacionismo, ultraismo) y científicas (teorías de la evolución, la nueva concepción del tiempo y del espacio). Remendando el tono iconoclasta y agresivo de los futuristas italianos, A. Avelino ya había declarado en el "Manifiesto Postumista" de 1921 que el propósito de los miembros del grupo era a reaccionar "... contra los ultraistas, futuristas y creacionistas que pretenden en 'acrobacia azul' y sobre grupa de aeroplanos ir a conquistar un más allá escondido tras de las nubes"¹². Cuando el grupo ya ha crecido y ha reunido adeptos, los poemas llenan las páginas de la *Pequeña antología postumista* (1924).

El volumen no deja de ser aleccionador por dar una especie de compendio de la poesía nueva en la República Dominicana de aquel entonces, tanto como un resumen de los logros de cuatro años de experimentación literaria de vanguardia en la isla. Contiene catorce poemas de las voces postumistas principales: "Silencio" D. Moreno Jiménez, "Momento" Andrés Avelino, "Invocación" Rafael Augusto Zorilla, "Pozo" Evaristo Ribera Chevremont (Puerto Rico) y muchos otros. A cada poema sigue un breve párrafo de seis a doce líneas, las "notas al margen" de Andrés Avelino, donde el editor casi siempre elogia indiscriminadamente a los autores mediante dudosa retórica altisonante. En cuanto a los elementos formales, ya encontramos versolibrismo, un progresivo despojarse de la rima, unido a una tímida experimentación con mayúsculas y minúsculas en el texto. Junto a ecos de rencillas y vendettas literarias entre postumistas, Tomás Hernández Franco, y otros movimientos de vanguardia, también hallamos obra con acento nuevo, en tono menor. En "Vil" del costarricense Rafael Estrada, lucen los primores de lo ordinario, el día a día que contrasta con el exotismo decorativo, escapista tan frecuente en ambientes modernistas rebuscados, poemas que empiezan a registrar clínicamente la realidad desnuda circundante¹³. La *Pequeña antología postumista* concluye con una especie de resumen sintético de la actividad literaria del grupo hasta 1924. A pesar de que el volumen cierre con un apelo escrito a máquina que llama la atención a su propia importancia, "El

12. Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda, *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea* (1912-1962). op. cit., p. 428.

13. *Pequeña antología postumista*, notas al margen de Andrés Avelino, Colina Sacra: Imp. La Cuna de América, Santo Domingo, R. D., 1924, pp. 12-13.

Postumismo agradece el envío de todo órgano que se ocupe de sus universales tendencias: *Andrés Avelino* (Colina Sacra), Sto. Dgo. R. D.", los postumistas se sienten básicamente nacionales "nuestras ideas autóctonas de Santo Domingo" y todavía acentúan la nota personalista, local.

La segunda promoción vanguardista dominicana, los nuevos poetas que se agrupan alrededor de *La poesía sorprendida* de octubre de 1943 a mayo de 1947, es más ambicioso, puesto que procura mantener el acento propio, hispano, mientras aspira a plena universalidad, levantando la voz más allá de toda frontera, dentro del concierto de la mejor poesía del siglo XX. A la larga su contribución es más significativa y duradera y su lema orientador es "La poesía con el hombre universal". El poeta chileno Alberto Baeza Flores, forma parte de la junta directiva compuesta por Franklin Mieses Burgos, Freddy Gatón Arce, Mariano Lebrón Saviñón. El escritor español Eugenio Fernández Granell, que se había refugiado en Santo Domingo con otros exiliados de la Guerra Civil española, define el pleno alcance del título de la publicación en "Testimonio sobre *La poesía sorprendida*":

Es posible que en 1964, 1965, no diga mucho esa consigna estética y humana. Pero en 1943 y en la República Dominicana, bajo el régimen de Trujillo era casi un manifiesto en cinco palabras, puesto que significa respuesta a la "trujillización" de la cultura, lanzada a través de la fundación de *Cuadernos Dominicanos*. La "trujillización" había sido llamada "dominicanización de la cultura", casi ultrajando el verdadero sentido de la leal dominicanidad. El acento nacional y la búsqueda de la temática y simbología nacional en la poesía, la emprendimos siempre con las puertas y ventanas abiertas al aire y en la experiencia universal ¹⁴.

Haití

Dentro del contexto del Caribe el caso de Haití es singular porque el país tiene problemas semejantes a otros países antillanos, puntos de contacto con Latinoamérica, y comparte determinados motivos, preocupaciones, inquietudes introspectivas, autoanalíticas de la vanguardia latinoamericana, en su vertiente hispanopar-

14. Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda, *Antología panorámica de la poesía dominicana contemporánea* (1912-1962), Santiago de los Caballeros, R. D., UCM, 1972, pp. 474-475.

lante y luso-brasileña, a pesar de un desarrollo literario más bien paralelo debido a una tradición cultural distinta. Pero en último análisis los vanguardistas haitianos tienen un agudo instinto de conciencia racial negra, una autonomía cultural como resultado de un proceso socio-político e histórico propio, unido a una tradición literaria occidental a menudo más vinculada a Francia, al mundo francófono, o al futurismo italiano —Cendrars, Apollinaire, Paul Morand, Marinetti— que al continente latinoamericano. No cabe duda que dos de las figuras centrales de la vanguardia en Haití son el novelista Jacques Roumain (1907-1945), fundador del Parti Communiste Haitien (1934), y el poeta Clemente Magloire-Saint-Aude (1912-1972), el eje alrededor del cual giran los intentos de renovación literaria e ideológica de las letras haitianas del siglo veinte, y la reacción frente a la ocupación norteamericana de la isla. De todos modos, los esfuerzos de la nueva generación que se habían dado a conocer primero en *La Nouvelle Ronde* (1925), se cristaliza definitivamente alrededor de cuatro revistas semanales: *La Trouée: Revue d'Interêt Général*, dirigida por Richard Salnave y J. Roumain, *La Revue Indigène: Les arts et la vie* y *La Relève politique littéraire* (1932-1938). A esta ha de seguir la revista *Les Griots* en el Port-au-Prince de 1938, cuando el poeta martiniqueño Aimé Césaire ya había formulado uno de los textos claves de la 'negritude' "Cahier d'un retour au pays natal" (1939).

El examen de textos programáticos, manifiestos literarios y doctrinales, revistas y publicaciones de la época en Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití que hemos llevado a cabo, revela que se trata de la manifestación local caribeña, de un solo concepto de vanguardia hispanoamericana durante los años veinte, treinta y cuarenta. Aunque el vanguardismo es diverso y vario, aquí se aplica al denominador común del conjunto de escuelas que promueven el cambio estético, artístico, ideológico en las letras, tendencias generales que a veces también afectan al cambio político y social. Es decir, en Cuba encontramos el minorismo y los colaboradores de la *Revista de Avance*, seguidos por una segunda promoción formada por los núcleos alrededor de Lezama Lima, *VER-BVM*, *Espuela de Plata*, *Nadie Parecía*, y *Orígenes*, en Puerto Rico el movimiento es heterogéneo y fragmentado en diepalismo, euforismo, noismo, atalayismo, meñiquismo, integralismo y trascendentalismo; en Santo Domingo el postuismo iniciado por Andrés Avelino y D. Moreno Jiménez, seguido por una segunda promoción pos-vanguardista agrupada alrededor de *La poesía sorprendida: Poesía con el hombre universal* (1943-1947). A esto podemos añ-

dir algunas manifestaciones de la vanguardia haitiana, de marcada autonomía e identidad francófona, negra, que tienen determinados puntos de contacto con los coetáneos hispanoamericanos y la obra del martiniqueño Aimé Césaire. Tal como ha observado la lúcida crítica brasileña, Irlemar Chiami, al hablar del realismo mágico, en sus orígenes, así como en sus prolongaciones críticas la vanguardia refleja "... la atmósfera cultural del período de entreguerras: nuevas corrientes del arte y del pensamiento incorporaban los resultados de las investigaciones antropológicas y etnológicas (valorización de las culturas primitivas, pérdida de la centralidad europea), psicoanalítica (importancia de las capas profundas de la estructura psíquica) y físicas (relatividad del espacio y del tiempo, división del átomo), etc." 15 .

Los postulados de J.J. Arrom en el *Esquema generacional de las letras americanas* (Bogotá: 1977) no discrepan fundamentalmente de planteamientos propuestos por José Olivo Jiménez en *Poesía hispanoamericana desde el modernismo* (N. Y.: Appleton Century Crofts, 1968). Los fenómenos estéticos, lingüísticos, culturales observados, y la aparición de los textos principales, no anulan la ambiciosa teoría, siempre que esta se aplique con cierta flexibilidad. La zona del Caribe es tornasolada y variada, sorprendente y contradictoria como su compleja realidad. Algunas de las contribuciones más originales parecen ser: el afán reflexivo, autoanalítico de indagar lo autóctono y determinar la idiosincrasia nacional y como encaja en la realidad latinoamericana y universal, preocupación que se expresa en la paradoja unamuniana de "hallar lo universal en las entrañas de lo local". La valoración de las culturas primitivas y de los elementos populares del folklore que caracteriza toda la vanguardia del continente americano, en el Caribe, predominantemente toma la forma de la modalidad afro-antillana, el negrismo, afrocubanismo o 'negritude', conceptos que a veces tienen valor ideológico contradictorio. Además se busca el 'aggiornamento', ponerse al día a través de la inmersión en la contemporaneidad, el presente, que lleva inevitablemente a lo que Guillermo de Torre califica como 'internacionalismo y antitradicionalismo', 'abominación de lo heredado y ritual' y cuestionamiento del 'status quo', probablemente es un aspecto del legado futurista que hace tabula rasa del pasado, mediante la ironía, irre-

15. Irlemar Chiami, *El realismo maravilloso*, Caracas: Monte Avila Editoriales S. A., 1983, pp. 24-25.

verencia, humor mordaz desestabilizador y el terrorismo verbal. Todo ello en función de conciencia de una identidad cultural independiente frente a España y Europa. En suma, reflexión y autoanálisis, unida al anhelo de renovación artística, lingüística y formal, nacionalismo e internacionalismo, afirmación de independencia cultural, compartida por los coetáneos antillanos en Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Haití.